

EDUARD VINYAMATA*

CONFLICTOS ARMADOS Y CONFLICTOLOGÍA: UNA MIRADA A COLOMBIA

Introducción

Normalmente entendemos que los conflictos deben analizarse desde el punto de vista de una de las partes beligerantes y con la intención de encontrar una solución conveniente a sus particulares intereses. Raramente se concibe observar e intervenir en la solución de los conflictos desde una perspectiva imparcial y provechosa para todas las partes afectadas, y esta diferencia en el planteamiento hace posible ver soluciones que, desde la beligerancia, resulta imposible. La observación beligerante y parcial conduce inexorablemente a la guerra, con todos los inconvenientes que ésta reporta para todos los combatientes y para las sociedades que los sustentan, cuando en realidad lo más ventajoso sería tratar de evitarla, conjurarla o encontrarles solución con el menor esfuerzo posible.

No nos engañemos, la guerra contribuye a generar mayores pérdidas que los beneficios que pudieran obtenerse. Los métodos usados por las Fuerzas Armadas, así como las políticas actuales de defensa y seguridad acaban siendo ruinosas en vidas humanas y destrucción moral y patrimonial, incluso para aquellos ejércitos que ganan guerras... y pierden paces. Ejemplos no faltan. Hoy en día asistimos a situaciones de enfrentamiento en los que cualquier otra solución hubiera sido mejor.

* Doctor en Ciencias Sociales y Conflictólogo. Delegado del Rector de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC, universidad virtual) para el "Campus for Peace". Correo electrónico: evinyamata@uoc.edu

¿Cuándo entenderemos que al enemigo no se le llega nunca a destruir, que éste se transforma constantemente? ¿Cuándo aprenderemos a desarrollar estrategias de seguridad y defensa, estrategias militares, que nos conduzcan a la solución de los conflictos armados que permitan disipar la enemistad y fundamentar una convivencia provechosa? No se trata de abjurar y denunciar la violencia y la guerra sin llegar a comprenderla. Se trata, en todo caso, de hallar y adaptar mejores métodos encaminados a garantizar seguridad y defensa de superior eficacia y con un coste mucho menor, un coste humano y económico menor y, a la vez, una solución pragmática a problemas reales de violencia. Éste es el quehacer de la conflictología.

La conflictología es la ciencia del conflicto, la compilación de conocimientos y habilidades sobre los conflictos y sobre las posibilidades con que la humanidad puede contar para intentar prevenirlos, reducirlos e incluso encontrarles solución. En sus denominaciones actuales, conflictología o resolución de conflictos, como disciplina moderna, se conoce desde hace poco; pero, de hecho, es uno de los oficios más antiguos de la humanidad. Oficio que, con frecuencia, ha renunciado fácilmente a la inteligencia y se ha limitado a ejercitar la simple fuerza bruta con desastrosos resultados.

En todas las culturas y en todas las épocas, las personas han procurado reflexionar sobre las causas, los orígenes y las consecuencias de los conflictos. Todos los grandes pensadores, filósofos, científicos sociales y moralistas, han aportado buena parte de sus esfuerzos en este sentido. Desde aquellos que se han centrado en lo que hoy llamamos conflictos (o crisis) con uno mismo hasta quienes se han enfocado en los conflictos interpersonales y los conflictos sociales, políticos e internacionales. A título indicativo, se pueden citar algunos como: Rousseau, Freud, Marx, Lorenz, Dahrendorf, Durbuin, Malinowski, Mead, Coser, Fromm, Hegel o Nietzsche que, desde la perspectiva de la filosofía, de la economía, de la psicología, de la antropología, etc. se interesan por aspectos fundamentales en la configuración de los conflictos, como es la agresividad humana, la lucha por el poder o el miedo.

También filósofos griegos clásicos dedicaron buena parte de sus esfuerzos a entender la conflictividad del ser humano en su búsqueda de la felicidad: Aristóteles, Sócrates, Diógenes, Epicuro, Epiceto son algunos de éstos. Por otra parte, los grandes maestros, como Jesús, Buda, Confucio o Lao-Tse, Sun-Tsu y muchos otros, dedicaron sus esfuerzos aportando sistemas, vías y propuestas para superar el conflicto consigo mismo y con los

Desafíos, Bogotá (Colombia), (10): 169-187, semestre I de 2004

demás, trascendiéndolos. De manera ya explícita y moderna, bajo la denominación resolución de conflictos y sus sinónimos, se destacan personas como J. Burton, M. Deustch, K. y E. Boulding, J. Galtung, Hobbes, Lederach, Rapoport, Sandole, entre muchos otros.

La conflictología es una ciencia pluridisciplinaria y transversal a todas las profesiones, es el compendio de conocimientos racionales e intuitivos acerca de los conflictos y crisis y las teorías inspiradas en éstos, aportados a lo largo de su historia por la humanidad. Una característica importante consiste en el esfuerzo que la conflictología desarrolla en el momento de conciliar conocimientos disciplinarios dispares y centrarlos en el análisis del conflicto desde una concepción global e integradora. Distinguir entre los aportes al conocimiento de las luchas que protagonizan sus autores por imponer sus particulares puntos de vista acabará siendo una cuestión importante que nos puede ayudar a una mayor comprensión de lo que se estará produciendo. La conflictología es una ciencia compiladora que posee, asimismo, capacidades técnicas de aplicación práctica en todos los campos de la conflictividad humana.

Normalmente, los conflictos políticos poseen una base económica de notable importancia;

sin embargo, los elementos filosóficos y psicológicos, que influyen poderosamente en las decisiones de los gobernantes y de las poblaciones gobernadas, desempeñan un papel decisivo que afecta el progreso económico, la justicia y de las formas políticas y democráticas, mediante las cuales las sociedades se rigen y administran.

La política es una institución humana pensada para rehuir la guerra, buscar soluciones pacíficas a los conflictos, soluciones consensuadas a la diversidad de intereses y a la búsqueda del bien común. Sin embargo, la política suele acabar por ser también otra manera de hacer la guerra, generar conflictos y menoscabar el bien común. La corrupción, el déficit democrático, la reducción de las minorías dominadas estructuralmente por una mayoría manipulada, la manipulación mediante los medios de comunicación social así como el uso persistente del secreto, el engaño y el poder del Estado con la finalidad de controlar, reducir o impedir el acceso democrático a las tareas de gobierno o a los grupos adversarios son aspectos de perversión de los objetivos genuinos de la política, que acaban por convertirse en el origen de constantes conflictos. Incluso en los regímenes democráticos la perversión autoritaria y dictatorial persiste bajo formas aparentemente de signo democrático.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (10): 169-187, semestre 1 de 2004

La incapacidad de algunos sistemas políticos para aportar soluciones a las necesidades básicas de seguridad, paz, respeto por la vida humana (su integridad y dignidad), libertad y, de manera especial, por encontrar un sistema eficaz de solución de conflictos ha llevado a buena parte de los pensadores que se encuentran inmersos dentro de la conflictología a esforzarse por imaginar propuestas de renovación de la significación de la política o de la justicia.

La nueva filosofía política, surgida desde los planteamientos de la conflictología, pretende devolver las capacidades políticas a los ciudadanos, propugnar la autonomía de éstos con relación al poder concentrado en el Estado y modificar, en definitiva, las maneras violentas de comportamiento de la política e incluso de la justicia por otras más genuinas, sin pretender por ello sustituirlas, sino más bien proponer la recuperación de sus características originales, su reforma y necesaria evolución. Asimismo, la búsqueda de solución al incremento conflictual de sociedades en cambio, como las contemporáneas, relaciona estrechamente la política con la conflictología, porque esta última aporta una renovación del sentido genuino de democracia, así como de eficacia de los derechos humanos y de maneras de gobernar más inteligentes.

Las razones económicas resultan fundamentales en el desarrollo de los conflictos y, al mismo tiempo, también pueden servir para resolverlos. El control del comercio, de los recursos naturales, como la minería o el petróleo, del agua, de las tierras cultivables, de los bosques, de los mercados donde se venden los productos fabricados, o la facilidad por disponer de mano de obra barata se transforman en objetos de disputa. El miedo a no poder llegar a tener acceso a éstos acaba generando objetivos obsesivos por controlar, por agredir y por violentar, e impide hallar soluciones mejores que se basen en ideas y proyectos fundamentados en la cooperación y el intercambio justo.

Siempre ha sido así, desde los tiempos en los que estos mismos dilemas se resolvían con hachas de sílex, palos y piedras, hasta hoy, cuando las armas que se utilizan se llaman bombas inteligentes, misiles o guerra bacteriológica, química o nuclear. Las armas se han perfeccionado enormemente, sin embargo, las capacidades humanas de comprensión de sus conflictos se encuentran en una fase de subdesarrollo notable. En ocasiones, cuantificar los intereses nos resultará útil para encontrar medidas de solución práctica al margen de permitir el desarrollo de procesos emocionales y psicológicos complejos que acabarían alejándonos

Desafíos, Bogotá (Colombia), (10): 169-187, semestre I de 2004

de las soluciones fáciles fundamentadas en la transacción y la negociación tranquila y sin imposiciones.

Orígenes y tipologías de los conflictos

Con el siguiente cuadro se intenta simplificar y reducir a cuatro los orígenes o causas de los conflictos, con la finalidad de ofrecer una visión de conjunto: (1) las cuestiones políticas y sociales relacionadas con el poder y su trasfondo económico,

que acaban generando guerras armadas, económicas o políticas; (2) la importancia de la espiritualidad, de las cuestiones filosóficas que engendran actitudes conflictuales; (3) las disfunciones biológicas que contribuyen y facilitan el desarrollo de conflictos o son el resultado de procesos conflictuales largos y agudos, y, finalmente, (4) los aspectos más psicológicos y de percepción. Evidentemente, no existen tipologías puras, sino que cada caso se configura por una mezcla, en una u otra proporción, de los cuatro elementos básicos.

Cuadro 1. Orígenes de los conflictos

<p>La <i>injusticia social</i>, la miseria, los intereses económicos, las <i>cuestiones de poder</i>, el entorno social excesivamente competitivo y agresivo y los problemas sociales <i>suelen generar guerras</i></p>	<p>Los valores, las <i>concepciones filosóficas</i>, la <i>disociación entre la conciencia y la vida</i>, la carencia de sentido y de comprensión de la vida y el desamor <i>acostumbran a estar en la raíz de todos los conflictos</i></p>
<p>Los miedos, las fobias, los temores de todo tipo, la falta de sosiego y serenidad, los desequilibrios psicológicos, las frustraciones, la insatisfacción emocional y sexual, la desorientación, el desorden, los problemas de organización, los <i>problemas y errores de comunicación</i>, las disfunciones en las relaciones y las percepciones negativas <i>están en relación y acompañan todos los procesos de conflicto</i></p>	<p>Las <i>enfermedades físicas y mentales</i> que generan depresión, irritabilidad o angustia; los <i>procesos biológicos</i> que afectan el comportamiento; el déficit o los desequilibrios hormonales, y el estrés <i>pueden ser la causa o la consecuencia de procesos conflictuales continuados</i></p>

Los ejércitos y las guerras han demostrado sobradamente su escasa eficacia al intentar solucionar los conflictos graves. El costo de las guerras (el humano y el económico) resulta tan elevado que cualquier otra so-

lución acabaría siendo siempre mejor. No se trata, por ello, de no prever políticas de seguridad y defensa o de eliminar aquellas organizaciones destinadas a proteger a las poblaciones de posibles agresiones violentas,

Desafíos, Bogotá (Colombia), (10): 169-187, semestre 1 de 2004

de la posibilidad de guerra. Se trata, en cambio, de desarrollar una filosofía del conflicto diferente de aquella que se sustenta en la necesidad de destruir como único sistema de defensa y garantía de seguridad; así como de transformar las tecnologías de defensa fundamentadas en principios científicos —físicos y químicos— en otras tecnologías que tomen provecho de los conocimientos sobre el ser humano y las sociedades que configura.

Las ciencias sociales nos pueden aportar las razones y las causas de las guerras y de los conflictos y, por añadidura, referencias sobre cómo intentar preverlos, resolverlos y restaurarlos cuando se hayan producido inevitablemente. Éstas pueden aportar vías prácticas y eficaces de solución, fundamentadas en consideraciones éticas inequívocas y en convicciones comprobadas sociológicamente que atribuyen a la guerra el mayor fracaso, así como el peor y más costoso método de solución de los conflictos y de garantía de seguridad. De manera parecida y equivalente a como la criminología ha introducido elementos notables de racionalidad, eficacia, justicia y ética en el tratamiento del crimen y de los criminales y, al mismo tiempo, ha revelado la muy dudosa eficacia de la tortura como sistema de investigación y la falsedad como fundamento del éxito policial; la conflictología

aporta racionalidad, ciencia, eficacia y el componente ético imprescindible para no hundirse en la barbarie.

Fundamentar el desarrollo de las políticas de seguridad y de defensa es una filosofía tendiente a preparar la paz, no la guerra. La guerra es el estado *natural* de las personas que luchan por sobrevivir y desarrollarse, la misma realidad social en la que la inmensa mayoría de personas vivimos, y, en todo caso, los esfuerzos deberían dirigirse, como afortunadamente la mayoría ya lleva a cabo, hacia la solución inteligente y pacífica de los conflictos, el mantenimiento y el desarrollo de la paz en libertad y con justicia, como objetivo constantemente renovado y reinstaurado.

Desgraciadamente nadie puede prescindir de unas ciertas garantías de seguridad, lo que es una necesidad básica, ancestral e inevitable. Desde siempre, los grupos humanos y las sociedades que éstos han configurado han establecido sistemas de protección y defensa, incluso han utilizado éstos con intenciones de agresión y conquista. La violencia y la guerra son fenómenos que permanecen a lo largo de toda la historia de la humanidad, justificados y desarrollados frente a la necesidad imperativa de una seguridad que garantice la vida y su integridad. Hasta el día de hoy, los métodos desarrollados para asegurar la propia

Desafíos, Bogotá (Colombia), (10): 169-187, semestre I de 2004

defensa han acabado siempre en la organización de ejércitos con un coste muy elevado y de una eficacia dudosa, pero fatalmente nunca han podido suplirse con herramientas distintas.

Que los ejércitos y las guerras resultan nefastos humana y económicamente es tan cierto como la necesidad de protegernos de los ejércitos y de los actos de agresión de los otros. No resulta difícil deducir la inseguridad en que vive la humanidad a causa de la acumulación destructiva de armamentos y por la existencia de ejércitos y de planes estratégicos de agresión o de defensa. Los remedios resultan peor que la misma enfermedad y, por supuesto, la enfermedad de la agresión y de la guerra continúan plenamente vigentes. La guerra, desgraciadamente, no se conjura mediante los planes de defensa estratégica, tal y como se acostumbran a concebir, sino que en todo caso incrementan los riesgos de desencadenarla o, en el mejor de los casos, lo único que se consigue es aplazarlos.

En definitiva, la población civil no cuenta con la protección suficiente frente a un armamento que utiliza la capacidad destructiva de la química, la biología y la energía atómica en todos los ámbitos. Tampoco existen aquellos planes organizativos ni de movilización que consigan hacer reaccionar a la población frente a los peligros de agresión

o, simplemente, frente a los accidentes, desastres y crisis de gran envergadura.

La guerra, como exponente máximo del conflicto, resulta muy ilustrativa para comprenderla racionalmente. El coste en vidas humanas y en padecimientos físicos puede llegar a ser conocido estadísticamente, así como también su coste económico global, tanto en lo que hace referencia directa a los presupuestos militares y de defensa como respecto a los costes derivados de la destrucción y la desorganización de la producción civil (los llamados efectos y costes colaterales). También pueden valorarse los beneficios que las guerras han generado entre los países beligerantes, los nuevos mercados conquistados por los vencedores, la reforma de estructuras industriales anticuadas, el desarrollo científico y técnico y el rearme *moral* de sistemas políticos pervertidos.

Históricamente, las guerras se han considerado un mal necesario, una cuestión inevitable, un mal congénito de la humanidad que únicamente podía ser suavizado pero, de ninguna manera, resuelto. Hoy en día este razonamiento resulta un tanto pueril. Si por una parte la existencia de conflictos parece inevitable e incluso conveniente para el desarrollo social, por otra se empiezan a entrever alternativas de protección frente a los métodos béli-

cos tradicionales. Estos métodos alternativos nacen más de la razón y el conocimiento que de planteamientos moralistas —no éticos y morales— alejados de la realidad. La guerra, como sistema de solución de conflictos, resulta cara, poco eficaz y no resuelve nada, puesto que únicamente retrasa o complica los conflictos mediante los que justifica su existencia.

La guerra como el conflicto existen en relación con la tecnología, es decir, a las maneras y métodos que se utilizan para resolverla. Sin armas, la agresión resultaría extremadamente difícil y poco eficaz. Las armas, las herramientas y los métodos utilizados tienen una importancia crucial, incluso podríamos llegar a decir que hoy en día la producción armamentística es, por sí misma, una razón suficiente para planificar la agresión, es decir, planificar su consumo, el consumo de armas y métodos bélicos.

La selección del método, de las herramientas o de las 'armas' para poder resolver un conflicto determina en buena medida su resultado. La destrucción de vidas humanas, de bienes para la subsistencia y el bienestar conserva una relación directa con una tipología de armamento concebido con dicha intención. La obsesión por destruir al enemigo o al adversario no es muy diferente de las obsesiones que individualmente desarrollamos

para conjurar los miedos y las angustias que los otros contribuyen a generarnos.

Pero sabemos que los intentos por destruir a los que consideramos adversarios o competidores nos obligaran a invertir muchas energías y que deberemos aceptar muchas pérdidas al mismo tiempo que provocamos en el otro, en el enemigo o en la causa de nuestra inquietud, reacciones similares de inseguridad, que llevarán a nuestro oponente a realizar los mismos preparativos de defensa que nosotros prevemos. Total, tanto nosotros como la parte que consideramos como adversario sumaremos pérdidas cuantiosas y enormes problemas y, finalmente, tampoco llegaremos a resolver el problema que ha generado el conflicto y la lucha.

La eficacia de la defensa nacional puede partir más de la prevención en la resolución de los conflictos y no de la implicación en éstos. Imaginemos que el sistema sanitario de un país procurara impedir el desarrollo de epidemias infecciosas basándose en la eliminación física de los infectados o de los que potencialmente podrían llegar a serlo y que, paradójicamente, subvalorara las posibilidades de intervención eficaz a través de medidas higiénicas y profilácticas y, en el peor de los casos, en el uso de antibióticos o de cualquier otro sistema médico equivalente.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (10): 169-187, semestre I de 2004

Históricamente existen algunos ejemplos que ilustran la eficacia de métodos diferentes en la resolución de conflictos violentos: Gandhi y sus campañas de desobediencia civil, que condujeron a India a su independencia del imperio británico; la no cooperación con el ejército nazi en Escandinavia, en los años 1940-1945; la derrota del golpe de Estado de Kapp en Berlín durante la posguerra (1920), o las acciones de los trabajadores del Ruhr, en 1923, contra las autoridades francesas de ocupación, además de otros casos que comparten esta singular característica.

Actualmente existen entidades y movimientos que proponen la creación de organizaciones de defensa no armada ni violenta, así como de los correspondientes planes de defensa alternativa. El Parlamento Europeo dispone de una recomendación que insta al desarrollo de un Cuerpo Europeo de Paz, capacitado para la intervención no violenta en conflictos bélicos. También existen trabajos de investigación preliminares que establecen unas bases interesantes que permitirán el desarrollo de planteamientos innovadores y mucho más inteligentes de encarar soluciones a las complejas y graves realidades de la defensa y del conflicto bélico.

Resulta muy interesante observar cómo, surgiendo del movimiento pacifista, los planteamientos ac-

tuales que se desarrollan bajo la denominación moderna de *resolución de conflictos* indican una evolución hacia planteamientos en que se pasa de la simple denuncia de la guerra, de las políticas armamentísticas y de defensa, basadas todas ellas en el concepto de disuasión, a proyectos de intervención pacífica en los conflictos armados. Incluso, auspiciados por Naciones Unidas, fuerzas militares multinacionales han desarrollado operaciones de paz, en algunos casos incluso desarmadas o armadas escasamente.

La evolución y perfeccionamiento en la concepción de la defensa deberían orientarse al desarrollo de sistemas eficaces de resolución pacífica de los conflictos violentos, puesto que es justamente el uso de la violencia el que conlleva mayor violencia e inhibe la posibilidad de resolución del conflicto. Y esto hay que hacerlo, evidentemente, basándose no únicamente en discursos de buenas intenciones, sino en la aplicación práctica de recursos estratégicos y tácticos claramente pacificadores y no, por el contrario, generadores de mayores tensiones, odios y violencia de todo tipo, lo que no lleva más que al desorden y a la catástrofe.

Está suficientemente claro que, hoy por hoy, castillos y lanzas de poco sirven para defender a un pueblo. Los castillos serían rodeados o bombardeados, in-

Desafíos, Bogotá (Colombia), (10): 169-187, semestre 1 de 2004

cluso pasados por alto, y el proceso de ocupación y conquista de un país o de dominio de un pueblo prescindiría totalmente de sus capacidades de defensa y de ofensa. Los lanceros serían abatidos por las armas de fuego o aun desorientados y anulada su efectividad por la facilidad y rapidez de las comunicaciones o la inabarcable magnitud de las proporciones demográficas y urbanas de las sociedades contemporáneas. Hoy, castillos y arqueros no son más que entretenimientos históricos o deportivos, en el mejor de los casos, sin que por ello niegue la posibilidad de herir de muerte a quien se cruce en la trayectoria de la acción de un guerrero armado de lanza y flecha.

La magnitud de los armamentos actuales ha llevado a procurar evitar las guerras entre los Estados más desarrollados militarmente, pero los conflictos armados se han exportado a países subdesarrollados, a los que les venden los excedentes y los modelos de armamento pasados de moda. La guerra con armamento de última generación resultaría desastrosa incluso para los 'vencedores', debido a la capacidad de destrucción y a la dificultad de controlarla. El armamento bioquímico, neutrónico, nuclear, informático, etc. representa tal magnitud que resulta inviable su uso generalizado. Esta situación es la que, tal vez, signifique el fin de una era de pensamiento polí-

tico militar fundamentada en el miedo y la violencia más destructiva. Hoy en día cualquier Estado puede fabricar y hacer uso de armamento de destrucción masiva, y lo han hecho ya en muchas ocasiones. Así, de esta manera, también pueden llegar a utilizarlo organizaciones armadas ilegales, el terrorismo en general y cualquier organización criminal de mediana envergadura.

Cuando hablamos de integridad territorial, intereses o agresiones, se hace referencia normalmente a conceptos que ya no coinciden con las realidades contemporáneas. Los intereses económicos nacionales, por ejemplo, se hallarán, seguramente, muy ligados a intereses comerciales multinacionales; la integridad territorial queda diluida por la pertenencia a agrupaciones políticas supranacionales, y las agresiones tal vez se sucedan más por la vía comercial, política o medioambiental, que a través de formas de violencia física, que evidentemente subsisten. Lo que realmente resulta importante consiste en asegurar la vida humana, tanto individualmente como en su dimensión social; así como la vida en plenitud, en libertad y armonía, aunque ésta sea relativa, que representará poder asegurar el funcionamiento social y democrático, incluso en situaciones adversas.

El papel de los ejércitos 'no armados', de las políticas y de los

Desafíos, Bogotá (Colombia), (10): 169-187, semestre I de 2004

planes de defensa alternativa en este período histórico, que puede empezar a definirse como posmilitar, tiene la posibilidad de basarse no tanto en la disuasión, tal y como hasta ahora ha venido haciéndose, sino en la prevención. Las políticas de disuasión no han logrado más que incentivar el crecimiento armamentístico, y esto ha originado una necesidad de consumo de material bélico. Un consumo armamentístico que hoy en día se vuelve contra quienes lo protagonizaron. Con relativa facilidad cualquier organización puede disponer de armamento moderno, e incluso llegar a disponer de armas de destrucción masiva.

La era posmilitar se referirá, especialmente, a posibles cambios de concepción, de estrategia y de tecnología de seguridad, que parecen empezar a producirse en los países más avanzados política y científicamente; cambios que parten más de la propia sociedad civil que de las organizaciones militares, que se encuentran comprometidas en la conservación de su estatus. El hecho de que surjan especialmente en el ámbito civil no significa que desconozcan la complejidad e importancia del tema. Lo cierto es que algunas organizaciones no gubernamentales llevan años participando en la solución de conflictos armados desde la actividad humanitaria y de cooperación; por otra parte, personal militar activo o en la reserva ha desarrollado una

actividad intensa en operaciones de paz y de resolución de conflictos, lo que representa un bagaje inicial suficientemente importante como para permitir el despegue de iniciativas más ambiciosas, con el objetivo de transformar los planes de seguridad y las acciones de defensa en proyectos alternativos viables y fiables, desde la perspectiva que ofrece el conocimiento científico de los conflictos y los recursos metodológicos y tecnológicos basados en un nuevo paradigma, en el cual se ha superado el error que pretende resolver los conflictos por la vía de la violencia sistemática.

La prevención de las causas que originan los conflictos exige conocer a fondo las necesidades y el déficit en el funcionamiento de las relaciones humanas y políticas. He aquí algunas de las más importantes:

Defectos de carácter democrático, que impiden o reducen la libre expresión de comunidades definidas por la lengua, la religión o cualquier otra característica. Déficit democrático, también, que impide el control de los poderes públicos y genera corrupción o distorsión de los procesos democráticos. Las decisiones tomadas recientemente por parte del gobierno británico o de los Estados Unidos mediante las cuales se suprimen la salvaguarda de los derechos humanos y se legalizan los juicios secretos, la tor-

tura o el asesinato en razón de la pretendida seguridad del Estado contribuyen a la progresiva indefensión de la población, la negación de los fundamentos mismos de la democracia y de los logros de la civilización.

Déficit grave en los intercambios comerciales o en las relaciones políticas e internacionales que generan situaciones sociales de marginación y miseria y, por lo tanto, la necesidad de subvertir el orden establecido... O la decisión de emigrar a los países con mayores cuotas de bienestar, a pesar de las dificultades por establecerse.

Dentro del capítulo de las relaciones internacionales, resulta extremadamente peligroso apoyar las tendencias y movimientos que propugnan la consecución de sus fines mediante la generación de conflictos armados, ya sea desde los mismos países democráticos y desarrollados, que comercializan los excedentes del armamento que producen, que apoyan militarmente regímenes antidemocráticos y beligerantes o que, simplemente, promueven guerras innecesarias de extrema peligrosidad para la estabilidad mundial, el comercio y la democracia internacional.

Dificultades importantes en el control del desarrollo de elementos extremadamente peligrosos que suelen preverse en los planes de defensa. Me refie-

ro a las tecnologías químicas, bacteriológicas, nucleares e incluso informáticas, de destrucción o de caos masivo. Hoy en día, el descontrol en los planes de investigación, desarrollo, producción y almacenamiento de tales tecnologías es ya patente, notable y muy preocupante.

En la actualidad se pretende culpar a pequeñas organizaciones armadas de oposición a los grandes poderes políticos escasa o nulamente democráticos y corruptos, económicos y militares, de la posesión y uso de armamento biológico y nuclear. No podemos olvidar que la invención, fabricación, uso indiscutible y almacenamiento de tales armamentos corresponde, exclusivamente, a las grandes potencias mundiales, únicas capacitadas para disponer de ellos. El peligro que significa la posesión de tales armamentos resulta de la mayor gravedad.

Conviene desarrollar servicios de desarrollo del conocimiento, a fin de detectar, prevenir y subsanar las causas de posibles agresiones, incluso de las no armadas. La preparación de la población civil frente a posibles situaciones de crisis, la incorporación del medio ambiente a los valores estratégicos, el desarrollo de nuevos conceptos y técnicas defensivas no violentas y la previsión de intervención y uso de los medios de comunicación son temas que deberían incorpo-

Desafíos, Bogotá (Colombia), (10): 169-187, semestre I de 2004

rarse urgentemente en todo planteamiento sobre seguridad, cuando esto todavía no se ha hecho.¹

Si observamos las causas que provocan parte de los conflictos, comprobaremos que no son otras que la insatisfacción de necesidades básicas de sectores de la población nacional o mundial numéricamente muy importantes. Paradójicamente, resulta que es justamente la satisfacción de tales necesidades la que, sin duda, podría atraer la atención de los países o de los sectores sociales más dinámicos y con necesidades de expansión. Resulta un error creer que el bienestar de los otros es sinónimo de reducción del bienestar propio. Por el contrario, la riqueza social permite mayor bienestar. Únicamente es el miedo incontrolado o el desconocimiento racional de las bases que configuran los conflictos lo que contribuye a desarrollar una imagen negativa y de desconfianza del contrario. Así, de esta manera, podremos concluir que procurar el bienestar de las poblaciones menos favorecidas es un medio eficaz de prever y evitar conflictos.

De todas maneras, los focos más importantes de generación

de conflicto no suelen ser las poblaciones más desfavorecidas, sino las detentadoras de mayores ventajas. Los actos de expansión, dominio y agresión tienen su origen, en muchas ocasiones, en los núcleos de poder que ven amenazado su bienestar o limitadas sus necesidades de mayor desarrollo. Hay que tenerlo muy en cuenta, para no caer en análisis superficiales y contradictorios.

Veamos algunos ejemplos: Serbia, desde donde se detentaba el poder en Yugoslavia, arremete política y militarmente contra el resto de repúblicas de la federación en el momento en que éstas plantean el reparto del poder. Los Estados Unidos provocan el inicio de la guerra con Japón, con la finalidad de poder ampliar su influencia en Oriente cuando observa la capacidad de expansión del Imperio del Sol naciente. Franco se apoyó en las clases dominantes para rebelarse contra la República controlada, principalmente, por ideologías y partidos de clases medias y trabajadoras desposeídas. La clase dominante chilena acaba violentamente con la democracia, en 1971, al comprobar que ésta puede ser liderada por las mayorías menos favorecidas y al sentirse

¹ Asimismo, temas como el desarrollo de programas de investigación y desarrollo de alternativas a los actuales sistemas de seguridad y defensa, más inteligentes y mucho menos lesivos y onerosos que las actuales, y la creación de cuerpos para la intervención inmediata, rápida y eficaz en la resolución no armada y pacífica de los conflictos violentos, capacitados para acciones de obstaculización, resistencia y protección, así como de reconstrucción en situaciones de emergencia.

amenazada por la parte mayoritaria de la sociedad y temer por la pérdida de su situación social ventajosa. El resultado fue una dictadura que conllevó asesinatos políticos, exilio y represión policial que dividieron la sociedad chilena. Cuando la democracia volvió a restablecerse y el partido mayoritario opuesto a la dictadura consiguió llegar al poder y formar gobierno, nadie fue desposeído de sus propiedades ni el país quedó sumido en el desorden. Lástima que no pudieron percatarse antes de que existen soluciones pacíficas a los conflictos y problemas políticos. Los ejemplos abarcarían la casi totalidad de casos de los diversos países que se encontraron en parecidas circunstancias.

Las políticas y planes de la nueva defensa, además de procurar el desarrollo de sistemas que reduzcan al máximo las causas del conflicto, deberán prepararse para intervenir en la minimización de las tensiones que lo agravan y, en último término, para contar con la capacidad de disminuir el impacto de la agresión, con la recuperación rápida de éste y con el desarrollo de respuestas que contribuyan a neutralizar, frenar o obstaculizar los planes de agresión del contrario. Respuestas que, a mi modo de ver, deberán desarrollarse eficazmente, pero de manera no violenta, puesto que su uso ya demuestra incompetencia en la capacidad de gestión y tratamiento de los conflictos.

El cambio en la tecnología de la defensa lleva implícito un cambio sustancial en la manera de resolver los conflictos. En todo caso y dentro de las consideraciones propias de la estrategia militar, podemos decir que el objetivo de la acción militar y de las políticas de defensa es únicamente uno: procurar prevenir la seguridad y la defensa cuando la agresión se produzca y, en tal caso, el objetivo es claro: vencer de la manera más rápida, eficaz y definitiva. Si tomamos esto en consideración, habremos de reconocer que la idea de destrucción no es sinónimo de victoria. Se vence cuando somos capaces de hacer que nuestros enemigos se transformen en nuestros aliados, cuando ganamos sin entrar en combate, cuando controlamos nuestros temores. Hacer la guerra significa haber fracasado.

A modo de conclusión. Mirando a Colombia

Cualquier planteamiento intelectual resulta estéril si no conserva aquella capacidad de pensar en su aplicabilidad. Todas las ideas, conceptos y términos carecen de sentido si lo que se pretende describir y enunciar no acaba siendo practicable, útil para quienes han depositado un atisbo de esperanza en el esfuerzo del intelecto.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (10): 169-187, semestre I de 2004

Aunque parezca una obviedad, la cuestión radica en la importancia de hacer entender a los gobiernos, a los organismos internacionales y a los centros de poder la necesidad imprescindible de invertir en paz a través de la garantía de los métodos pacíficos y no violentos. De poco serviría invocar la paz si luego uno se prepara para la guerra, pues lo que acabaría sucediendo sería el desarrollo de la guerra, no la instauración de la paz. Incluso en el caso de ganar la guerra que previamente habría sido subvencionada.

No cuesta mucho imaginar lo que resultaría de invertir aunque fuera un 1% en procesos de solución pacífica de conflictos, de lo que ahora se invierte en métodos violentos de solución. Buena parte de la labor del Ejército, de los servicios secretos, de la Policía, de muchos funcionarios del Estado y de inversiones privadas en seguridad posee como objetivo el desarrollo de métodos y técnicas de destrucción y dominio de los adversarios. Dedicar una parte de este importante presupuesto en sistemas, técnicas y métodos de resolución no violenta de conflictos armados aportaría horizontes y resultados nuevos, sin efectos secundarios ni incompatibilidades.

La labor del conflictólogo se desarrolla, en la mayor parte, de forma artesanal, es decir, con muy escasos recursos. Sus re-

sultados, aunque notables, no dejan de ser testimoniales, muestras de lo que podrían ser, pero no son. No cabe duda de que el desarrollo en el campo de la investigación conflictológica, teórica y aplicada puede aportar buenos dividendos tanto en lo económico como en lo político y evitar décadas de destrucción en todos los campos.

En España, en la llamada transición política de un régimen dictatorial a otro democrático, se supo aceptar la existencia e integrar políticamente al más claro adversario, al Partido Comunista. Fue un acierto para el desarrollo de la democracia que impidió que organizaciones comunistas marginadas de la actividad política se opusieran a ésta por las armas; sin embargo, no todos pudieron formar parte de la naciente democracia española. ETA, la organización política vasca partidaria de la independencia y separación de España y dispuesta a conseguirlo mediante el uso de la violencia y de las armas, no posee otra opción, quedó excluida de los planteamientos políticos (o no se pudo, por una u otra razón). El precio del error o de la incapacidad por conseguirlo se encuentra detallado en la larga factura de muertes, destrucción y obstinamiento, sin olvidar que el conflicto sigue plenamente abierto y en incremento y desarrollo.

En Colombia, por lo poco que conozco y lo mucho que puedo

equivocarme en mis apresuradas consideraciones, la opción de atacar militarmente de frente a las organizaciones guerrilleras y recuperar los territorios que controlan puede producir una *dilución* de la guerrilla en la sociedad colombiana e incrementar exponencialmente pequeños actos de violencia (asesinato, robo, extorsión o sabotaje) generalizados por todo el territorio colombiano, acompañados del recrudecimiento del enfrentamiento social y de perjuicios económicos, debido a la inestabilidad y la inseguridad con lo cual también se incrementaría la dificultad del diálogo político y la contención de los actos de violencia. El conflicto no desaparecería, sino que se transformaría y adoptaría nuevas y diferentes dimensiones y expresiones conflictuales. Como en Iraq, se podría ganar la guerra... A costa de perder la paz, puesto que la paz es básicamente un asunto político.

Glosario de conflictología

Acuerdo: se dice que hay un acuerdo cuando dos o más partes deciden dotarse de unas normas que regulen sus actuaciones o su relación. Los acuerdos previos pueden ser un buen sistema de cara a prevenir posibles conflictos futuros. En el caso de existencia de conflictos, los acuerdos sirven para establecer

vías de solución gradual, pues son un método, no un objetivo.

Agresión: atacar por cualquiera de las formas posibles, ya sea físicamente, verbal o psicológicamente. La agresión se ejerce mediante el ejercicio de la violencia en cualquiera de sus formas o expresiones.

Agresividad: capacidad de los seres vivos para reaccionar frente a la amenaza, el peligro y la dificultad por satisfacer las necesidades. Sistema de protección y de estímulo a la acción y al ataque.

Amenaza: aviso de ataque mediante el cual se pretende conseguir imponer algo, aunque en algunas ocasiones no se pretenda efectuar agresión alguna, únicamente generar miedo. Las amenazas acostumbran a ser percibidas por quien las recibe como un peligro inminente al que habrá que responder con prontitud, lo que acarreará agresiones mutuas de una virulencia superior a la necesaria.

Concordia: armonía, acuerdo, ausencia de hostilidades y presencia de capacidades de cooperación. En relación con los conflictos territoriales, se refiere a los acuerdos establecidos, a los ámbitos geográficos compartidos desde actitudes incluso cordiales.

Conciliador: se refiere a la persona que posee la capacidad de

Desafíos, Bogotá (Colombia), (10): 169-187, semestre I de 2004

conciliar desavenencias y divergencias no tanto mediante el establecimiento de acuerdos coyunturales, sino gracias al reestablecimiento de relaciones normales en las cuales la capacidad de cooperación equilibra el exceso de competitividad y los celos.

Conflicto: lucha, guerra, desacuerdo, incompatibilidad aparente, enfrentamiento de intereses, percepciones o actitudes hostiles entre dos o más partes. El conflicto es connatural con la vida misma, está en relación directa con el esfuerzo por vivir. Los conflictos se relacionan con la satisfacción de las necesidades y están asociados con procesos de estrés y sensaciones de temor, así como con el desarrollo de la acción que puede llevar o no hacia comportamientos agresivos y violentos.

Conflictología: ciencia del conflicto, del cambio de la crisis. La conflictología suele especializarse en campos aplicativos específicos como conflictos personales e interpersonales (matrimoniales, familiares, crisis existenciales, escolares), conflictos en las organizaciones (en el ámbito educativo, entre las empresas, entre compañeros de trabajo, entre miembros de comunidades religiosas, políticas, sociales y asociativas, vecinales o comunitarias), conflictos políticos y sociales (conflictos entre administraciones públicas y entre éstas y colectivos de ciudada-

nos, entre gobiernos, entre partidos políticos u organizaciones sindicales y grupos de presión), conflictos internacionales o conflictos armados (guerras, sublevaciones, insurrecciones).

Conflictólogo: es aquel que entiende de conflictología. Es una persona formada en esta disciplina científica, que se ocupa de facilitar a las partes implicadas la solución, por ellas mismas, de sus propios conflictos. Los conflictólogos, cuando intervienen, suelen ser denominados también facilitadores, mediadores o pacificadores. La conflictología suele especializarse en campos aplicativos específicos, como conflictos personales e interpersonales (matrimoniales, familiares, crisis existenciales, escolares), conflictos en las organizaciones (en el ámbito educativo, entre las empresas, entre compañeros de trabajo, entre miembros de comunidades religiosas, políticas, sociales y asociativas, vecinales o comunitarias), conflictos políticos y sociales (conflictos entre administraciones públicas y entre éstas y colectivos de ciudadanos, entre gobiernos, entre partidos políticos u organizaciones sindicales y grupos de presión), conflictos internacionales o conflictos armados (guerras, sublevaciones, insurrecciones).

Diálogo: capacidad de entenderse uno a otro a través de la comunicación.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (10): 169-187, semestre 1 de 2004

Enemigo: persona percibida de manera muy negativa, que inspira gran temor y peligro inminente. Los enemigos son objetivo potencial de ataque, reducción e incluso eliminación. Existen técnicas de creación de la imagen del enemigo fundamentadas básicamente en la psicología.

Facilitador: que facilita que las mismas personas resuelvan sus conflictos y crisis sin ejercer ninguna presión o violencia o tan sólo dirigir. Es la manera usual de actuar de los conflictólogos y pacificadores.

Guerra: expresión máxima de un conflicto mediante la cual se hace uso de todo tipo de violencias sin límite y se persigue claramente el dominio o la destrucción física del enemigo.

No violencia: manera de luchar sin perjudicar a nadie, sin el uso de ningún tipo de violencia (física, psicológica, estructural o judicial). Sistema filosófico y acción encaminada a oponerse a los actos de guerra y de injusticia sin violencia y con justicia, procurando, al mismo tiempo, favorecer incluso a los que se consideran enemigos. Lo contrario de violencia.

Miedo: estímulo físico y psicológico encaminado al desarrollo de la acción orientada a la satisfacción de las necesidades por mantener, desarrollar y garantizar la integridad de la vida. Angustia,

terror, temor. El exceso de miedo, el terror, carece de capacidades de raciocinio y desarrolla el máximo grado de violencia y crueldad.

Odio: emoción y sentimiento que induce a desear lo peor para la persona, para el grupo o para la institución objeto de éste. Lo contrario del concepto *amor*. Los sentimientos de odio acaban por destruir psicológica y éticamente a quienes no logran superarlos. Con frecuencia, los sentimientos de odio suelen justificarse y disimularse tras razonamientos de todo tipo.

Pacificador: aquel que pacifica, que facilita el desarrollo de entornos pacíficos sin ningún tipo de imposición ni violencia.

Paz: estado o condición de seguridad, justicia, tranquilidad y serenidad. Existen diversas maneras de definir la paz y todas ellas me parecen complementarias. La paz es un estado de ánimo personal e íntimo de desapego y de comunión; también es ausencia de conflicto y guerra, en libertad y con justicia, y también es la capacidad de gestionar, tratar y transformar los conflictos, de convivir en relativa armonía con éstos.

Reconciliación: cuando las partes involucradas en un conflicto inician un proceso de comprensión mutua de lo sucedido, se superan los sentimientos de

odio y rencor desarrollados durante el conflicto y se establece el mutuo reconocimiento y un pacto sincero, espontáneo y voluntario de amistad.

Violencia: todo aquello que pueda perjudicar de una manera u otra a la propia persona, a otras o al entorno social o la naturaleza. La violencia se ejerce físicamente infligiendo heridas o la misma muerte. En otro caso, también se logra lo mismo limitando la libertad, atentando contra la dignidad o impidiendo el desarrollo integral de las personas o la satisfacción de sus necesidades fundamentales. Así, de esta manera, se ejerce psicológicamente, estructural y económicamente, a través de la acción política y judicial o mediante cualquier otra forma posible. La violencia es, normalmente, implícita en el desarrollo de los conflictos.

Bibliografía

- Einstein, Albert y Freud, Sigmund, *¿Por qué la guerra?*, Barcelona, Minúscula, 2001.
- Encyclopedia of Conflict Resolution*, Burgess, Colorado University, s. f.
- Manual de prevención y resolución de conflictos. Conciliación, mediación, negociación*, Barcelona, Ariel, 1999.
- Revista de Conflictología*, Barcelona, Edimurtra (revistadeconflictologia@edimurtra.com).
- Vinyamata, Eduard (coord.), *Tratamiento y transformación de conflictos. Métodos y recursos en conflictología*, Barcelona, Ariel, 2003.
- _____, *Los conflictos explicados a mis hijos*, Barcelona, Mondadori, 2002.
- _____, *Conflictología. Teoría y práctica en resolución de conflictos*, Barcelona, Ariel, 2001.

Referencias en internet

- Centre for War, Peace and the News Media, <http://www.nyu.edu/cwpm>
- Conflict Resolution Network, membership@crenet.org
- Conflictología a través de internet, <http://www.ua-ambit.org/soi/bol107>
- Conflictología, el portal general, <http://www.conflictologia.net>
- Fellowship of Reconciliation, IFOR@forusa.org
- INCORE (base de datos de la Universidad de Belfast sobre conflictos políticos, bélicos y sociales) <http://www.incore.ulst.ac.uk>
- International Peace Bureau, mailbox@ibb.org
- International Peace Research Newsletter, madhya20@hotmail.com
- Quaker Peace and Service, <http://www.quaker.org.uk>

Desafíos, Bogotá (Colombia), (10): 169-187, semestre I de 2004